



**El susurro del tiempo: El secreto de Ses
Fontanelles**

By Eduardo Lucero Müller



¡Hola! Soy Aris y ella es Vesper. Hoy no estamos en una biblioteca, sino en la vibrante Playa de Palma, en Mallorca. Debajo de estas aguas cristalinas, donde miles de turistas nadan cada verano, se ocultaba un secreto de 1700 años. No es solo un barco hundido; es una cápsula del tiempo perfecta, un "mensaje en una botella" colosal que el mar decidió entregarnos tras una fuerte tormenta. Acompáñennos a descubrir el pecio de Ses Fontanelles.



Aris se emociona con los datos: el barco data del siglo IV d. n. e., una época de cambios profundos para el Imperio Romano. "Imagínate, Vesper", dice Aris, "el estado de conservación es tan increíble que incluso la madera del casco y las cuadernas están casi intactas gracias a que quedaron sepultadas por la arena rápidamente". Es un milagro arqueológico que sobrevivió al paso de los siglos y al ajetreo de la ciudad moderna.



Para entender este tesoro, necesitamos a expertos como Xisca, una de las arqueólogas encargadas del rescate. Ella nos explica que el barco no solo transportaba mercancía, sino que es una obra maestra de la ingeniería naval de la Antigüedad Tardía. Aris toma nota de las dimensiones y el tipo de madera, fascinado por cómo los romanos construían naves capaces de cruzar el Mediterráneo con toneladas de peso sin la tecnología que tenemos hoy.



Mientras Aris se pierde en los planos, Vesper cierra los ojos e imagina el puerto de Carthago Nova, de donde partió la nave. Ve a Cassius, un joven marinero que ajusta las velas con manos curtidas por la sal. El sol de la mañana ilumina el barco cargado hasta los topes. Para Cassius, este no es un "pecio", sino su hogar y su medio de vida, un gigante de madera que huele a resina y a la promesa de una travesía exitosa.

El barco llevaba una carga valiosa: cientos de ánforas. Aris y Xisca examinan los restos encontrados. "Mira estas inscripciones", dice Aris, "son los 'tituli picti', las etiquetas de la época". El barco transportaba aceite de oliva y el famoso garum, una salsa de pescado fermentado que era el condimento estrella de la cocina romana. Gracias a que las ánforas estaban selladas, los científicos han podido analizar restos orgánicos reales de hace casi dos milenios.



Pero Vesper busca las historias humanas entre los restos. Se imagina a Cassius guardando un pequeño tesoro en su túnica: una moneda de bronce con el rostro del emperador Constantino. Para un marinero, esa moneda no es solo dinero; es un amuleto para la buena suerte en un mar impredecible. Vesper siente la conexión entre ese joven del pasado y nosotros: el miedo a la tormenta y la esperanza de llegar a salvo a casa.

Aris nota algo curioso en los objetos personales: una mezcla de creencias. Encontraron símbolos cristianos, como el Crismón, conviviendo con amuletos paganos tradicionales. Xisca le explica que el siglo IV fue una época de transición religiosa. "Es fascinante", comenta Aris, "cómo la fe de la tripulación era tan diversa como la carga que llevaban". En el mar, cuando las olas suben, cualquier protección divina es bienvenida, sin importar de dónde venga.

La tragedia ocurrió cerca de la costa mallorquina. Vesper ve a Cassius luchando contra el timón mientras una tormenta repentina empuja al barco hacia los bajos de arena de Ses Fontanelles. No fue un naufragio de alta mar, sino un accidente trágico a la vista de la playa. El barco se hundió rápidamente, quedando protegido por la arena que, paradójicamente, lo salvó de la destrucción total para que nosotros pudiéramos encontrarlo.



"Cada objeto, desde la moneda de Constantino hasta el último resto de garum, nos cuenta quiénes fuimos", reflexiona Vesper mientras camina por la playa con Aris al atardecer. Ses Fontanelles ya no es un secreto oculto, sino una voz que nos habla desde el fondo del mar. Al proteger estos tesoros, evitamos que el tiempo borre las huellas de aquellos que, como Cassius, navegaron estas mismas aguas hace siglos. ¡La historia sigue viva bajo nuestros pies!